

¡Bebamos hasta el fondo la savia de la amistad!

Andra Gabriela Prodea Unisem. Rumania.

Me encanta pensar que la amistad lucra con las almas, con todo lo bendito y positivo que se pueda extraer de allí, de las cavidades más hondas y cóncavas, como si se tratase de un par de mineros que están a punto de internarse en los adentros de una mina para sacar a flote el oro por el cual están dispuestos a todo. Porque sí, en realidad el alma es oro puro, oro que vale lo que uno no pueda pagar ni en esta vida, ni en la otra...

Justo en esta Navidad- se me hace totalmente imprescindible hablar de cosas de gran peso, y dejar cualquier otra tarugada de lado, porque se supone que en estas fechas debemos tratar de cosechar las emociones más estrafalarias que nos puedan adornar el alma literalmente, y no permitir bajo ningún concepto que lo malo interfiera en nuestro camino ataviado de esperanza y fé que nos iluminan hasta el semblante. Lo de encontrarse acongojado, lo de albergar malas vibras y rencores es un asunto que no encaja bien con el espíritu pacífico de estas fiestas navideñas. Es más, quien usa su corazón como espacio para dar cabida a sentimientos tan poco solidarios debe de asumir el riesgo que corre a la larga, porque el corazón si se mezcla con el sabor agrio de los rencores, ya no podrá apreciar al cien por ciento la dulzura intrínseca de la paz o de cualquier cosa que esté estrechamente ligada a ella. No se puede hacer caso omiso de que en el terreno de los sentimientos de uno hay un grandísimo derrroche de lágrimas incontenibles, de hinchazones apabullantes, de suspiros a moco tendido, de lamentos duros de mollera, de atragantamientos de corte burlesco, de puertas blindadas y mecanismos de defensa que más vale traer de repuesto antes de desembocar en esta avalancha de dolor salvaje que haya surgido del pecho recién estrenado en el escaparate de los estados de ánimo sin previo aviso. El amor, por tomar algún ejemplo en particular, va de color en color, hasta alcanzar todas las tonalidades posibles, mucho más variopinto y misceláneo que el propio arcoíris, y más hábil en disimular que el mismo

camaleón. Al amor ,si lo despojas de sus alas fácilmente desplegadas,y encima lo avientas sin ningún paracaídas al precipicio más aterrador de donde no se pueda agarrar de algo para salir nuevamente a la superficie,lo podemos dar por muerto y enterrado. Pero hoy en día lo que sucede y causa no sólo confusión en las personas,sino que también las hace verse demacradas,despistadas y de mal genio es el hecho de que haya un muy vehemente desperdigamiento de estados afectivos,de tantos sentimientos regados por ahí , a lo loco, perdiendo la oportunidad de restablecer cualquier conexión viable entre ellos. Todo este caos en el ámbito sentimental nos hace caer en desgracia a todos los demás niveles, repercutiendo sobre todo en las relaciones inter-humanas, porque vamos de resbalón en resbalón hasta irnos a pique por entero. Se siente una aguda falta de sentimientos ennobecedores,que nos hagan vibrar por dentro,que nos saquen de inmediato de esta modorra aletargadora que nos inculca el ser indolentes y desidiosos a no poder más,hasta desperdiciar nuestra destreza de interactuar de cerca con los demás del círculo social. O tal vez esté tomando ímpetu esta práctica de la cual hice mención arriba, sencillamente porque nunca hemos medido la fuerza de nuestras acciones de aquí para adelante. Y nos quedamos atascados,como en un elevador que no sube ni baja.

Yo en lo personal escogí el tema de la amistad,un tema muy peculiar en estos días,a sabiendas de que es un vocablo de elevado coste,metafóricamente hablando, tan digno de aprecio y benemérito en toda la extensión de la palabra. Dentro del marco de la literatura universal,hay unas cuantas obras que hacen hincapié en la amistad,que es a final de cuentas,la afinidad o la conexión estrecha entre dos seres o aún más que se compenetran la una a la otra y que tienen como rasgo común el cariño/afecto desinteresado que debe permanecer como el pilar de sustento que se fortalece con el pasar del tiempo,si la amistad es fidedigna y da señales de ser duradera. Sin enrollarme más,prosigamos a conocer un buen par de ejemplos de obras que se centran en este asunto de gran transcendencia para cualquier ser que suele valorar el equilibrio ecuánime que se profesa entre dos almas de misma proclividad anímica : ¿Quién podría echar al olvido el poema de la amistad ,titulado "Bürgschaft", escrito por el autor alemán Friedrich Schiller, un poema de inclinaciones epopéicas, que gira en torno al protagonista llamado Möros,que está hasta la médula empecinado en acabar con la vida del monarca déspota

siracusano Denis, para no prolongar más su estancia como soberano de la ciudadela siciliana. Pero es intempestivamente aprehendido por los soldados y llevado a juicio enfrente del mismísimo monarca, al cual quería hacer desaparecer de la faz de la tierra. Y no se sorprende para nada cuando le dan la terrible noticia de que será en breve decapitado por tomarse el atrevimiento de pretender quitarle la vida al máximo soberano de Siracusa. Pero de manera imprevista, le pide un último favor al monarca: que le otorgue un plazo de 3 días para poder casar a su hermana con su prometido, plazo durante el cual su amigo le estaría reemplazando. Y en caso de no regresar justo a tiempo, no podrá impedir que a su mejor amigo le sea cortada la cabeza en su lugar. Después de cumplir con la diligencia de casar a su hermana, se dispone a regresar a donde tenía que someterse al juicio del monarca, pero se topa con que encuentra varios obstáculos no fáciles de sobrellevar a su retorno, pero al encomendarse a los dioses, logra superar todas las pruebas y presentarse decentemente ante el monarca, para poder liberar a su mejor amigo de la pena de muerte. Cosa que fue llevada a cabo satisfactoriamente. Hasta el monarca más inclemente y atroz de todos se inca ante la palabra de honor y ante la fidelidad absoluta de Mōros hacia su amigo encarcelado en su lugar, diciéndole lo siguiente: "Me habéis ablandado el corazón. Así que la fidelidad no es una palabra en vano. Y eso que vosotros me lo habéis enseñado. ¡Recíbanme a mí también, como a un tercero, en su amistad!".

Quedándonos en el terreno fértil de las obras de la Antigüedad, no podemos descartar el episodio dramático, cargado de una intensidad arrolladora, del noveno canto del poema épico de Virgilio -La Eneída, en el cual cabe destacar la amistad impresionante entre dos luchadores empedernidos, el intrépidamente valiente Nisus (soldado y a la vez cazador de primera mano) y Euryalus, un extremadamente joven idealista, a quien ni siquiera la tierna edad que posee no lo hace retroceder en su intento de llevar a cabo su cometido que está por encima de cualquier cosa. Después de que Troya cayera bajo asedio, los dos - con la grata aprobación de Ascanio, el hijo de Aeneas, el héroe protagonista de la epopeya, ponen en marcha su flamante plan de inmiscuirse en las tropas enemigas, corriendo de esta forma el riesgo de ser descubiertos y aniquilados sin rechistar. Pero ellos siguen adelante con el plan que incluye una expedición nocturna cargada a tope de peligros ocultos en la oscuridad y tropecientos obstáculos que tendrán que afrontar sin ton ni son. La expedición supone el

tener que ahondarse en un bosque denso, cuya vegetación les podría jugar malas pasadas, cosa que en verdad acontece, debido a la falta de experiencia y los nervios que terminaron traicionando al pobre de Euryalus, que recibe un golpe mortal, cayendo rendido al suelo. Su camarada de expedición hubiese querido detenerse para ajustar cuentas con los que lo fusilaron, pero consigue ahogar esos gritos de dolor y pena que lo desbordan para poder seguir adelante con el plan originalmente esbozado. Como alma que lleva el diablo, y con la sed de venganza a cuestas, consigue derrotar a las tropas enemigas con la fuerza desbordante de un volcán a punto de estallar. Luego el también cae rendido sobre el cuerpo sin vida de su amigo, haciendo que el propio Virgilio exclamase de la manera más espeluznante que uno se pueda imaginar: "Fortunati ambo!" - en traducción - "tan feliz pareja". Palabras que automáticamente traen consigo un mogollón de escalofríos por lo fuerte que es la escena en la cual a los dos amigos se lleva la muerte, pero no sin antes haber sido capaces de cometer actos heroicos de gran índole para sus sucesores, logrando adueñarse de la memoria colectiva por un tiempo indefinido.

Y el último, pero no menos importante ejemplo de amistad reflejada en las obras de literatura universal es la del gran erudito y orador romano Marcus Tullius Cicero, que en una de sus obras-cumbre, <De amicitia>, no sólo despeja las incógnitas que surgen alrededor de la búsqueda e indagación de la amistad, sino que también nos revela algo que tal vez no supiéramos en la gran mayoría: "Si bien dejamos de lado la gran sabiduría, la amistad se queda siendo el más valioso de los regalos que los dioses les pudieran alguna vez otorgar a los humanos". Porque Cicero, lejos de centrarse en la naturaleza intrínsecamente ontológica de la amistad, concorde con el plano metafísico, que sería en este caso de la incumbencia de los dioses, que poseen una sabiduría intachable e insuperable a nosotros, y lejos de ubicar sus aseveraciones en una dirección no accesible para los mundanos, prefiere mil veces mejor anclar sus pies en las realidades cotidianas, para sacarle partido y jugo al tema de la amistad en esas mismas circunstancias, sin "despegar" de este terreno en el que parece estar de lo más confortable y que le sienta de maravilla a la hora de sentarse a realizar indagaciones en el tema. Cicero, como cualquier otro ser de este planeta, ha tenido tanto amigos como enemigos, por lo que le es fácil diferenciar entre estos dos extremos diametralmente opuestos. Entablar algún debate entorno a la amistad requiere de ciertos artefactos espirituales que no

todo el mundo puede regodearse de tenerlos; entre otros, requiere de muchísimo raciocinio, lucidez, cabeza fría y discernimiento para escarbar en los más íntimos y profundos perímetros de este asunto tan polivalente. Y como la máxima sabiduría es otorgable únicamente a los dioses, nuestro grado de sabiduría es muchísimo menor como amplitud y esencia, por lo cual no son escasos los esfuerzos que debemos hacer con tal de ganarnos a pulso el derecho de emplear correctamente la palabra arriba mencionada. Y como para Cícero que no es un erudito a la violeta, sino uno de los pensadores más prolíficos que haya existido jamás, la amistad tiende a cobrar un matiz ético-estético, nos advierte de que hay de por medio una virtud, y nos lo aclara a nuestro entendimiento, de que esa virtud no tiene ni la más remota pinta de ser algo que nos resulte estrambóticamente intrincado, sino que se emplea en su sentido más común y corriente, la de velador/a de la amistad que a base de mucha vigilancia y cautela, se encarga de hacer centinela para que dicha amistad no se vaya yendo por la borda. Pero Cícero no para de agregar que la amistad es una "summa consensio", o sea un consenso perfecto que se establece entre dos almas, una afinidad compleja que para nada es algo efímero o caprichoso, que poco tiene que ver con lo berrinchudo y quisquilloso que suele ser el ánimo de ciertas gentes. Por lo contrario, debe de haber una correspondencia, una simbiosis bien aclarada, bien definida y estructurada para que se realice la compenetración espiritual al pie de la letra.

Bueno, ya estamos un poco saturados de ejemplos de la literatura universal, pero que nunca están de sobra, porque se supone que de los ejemplos uno aprende mejor a desarrollar su forma de ser y de actuar. Como una conclusión rotunda y contundente, la amistad se alimenta del líquido nutritivo de nuestras almas en cuyos adentros debe imperar la dadivosidad, la bondad, la armonía y todo lo que derive de ellas. Si en nuestra almas prevalecen estos elementos vitales, entonces nos podemos dar por bien servidos, pues tenemos de qué agarrarnos y aferrarnos para regalar a los demás también, y así vamos creando alrededor un círculo equilibrado y provechoso a largo plazo, de gente que goza compartir con los de al lado su trocito de sustancia alimenticia que brota directamente del corazón, sin ningún otro intermediario de por medio. Me encanta pensar que la amistad lucra con las almas, con todo lo bendito y positivo que se pueda extraer de allí, de las cavidades más hondas y cóncavas, como si se tratase de un par de mineros que están a punto de internarse en los

adentros de una mina para sacar a flote el oro por el cual están dispuestos a todo. Porque sí, en realidad el alma es oro puro, oro que vale lo que uno no pueda pagar ni en esta vida,ni en la otra...